

AVILÉS FARRÉ, Juan, *La estrategia de la tensión. Terrorismo neofascista y tramas golpistas en Italia 1969-1980*. UNED/Instituto Universitario Gutiérrez Mellado, Madrid, 2021, 326 pp.

Escribir un libro sobre la estrategia de la tensión en Italia podría parecer una tarea titánica y, desde luego, lo es. Da prueba de ello el profesor Juan Avilés en su libro *La estrategia de la tensión. Terrorismo neofascista y tramas golpistas en Italia 1969-1980*, publicado por la Universidad Nacional de Educación a Distancia y el Instituto Universitario Gutiérrez Mellado.

Esta obra está conformada por quince capítulos que recorren la historia de Italia en su vertiente más oscura y controvertida. Como no podía ser de otra forma, comienza con una aclaración semántica sobre el significado intrínseco del concepto de estrategia de la tensión. Para ello, el autor cita al senador Giovanni Pellegrino, último presidente de la comisión parlamentaria de investigación sobre el terrorismo y las causas de la identificación fallida de los culpables de las matanzas que ensangrentaron el país a lo largo de diez años. Según Pellegrino la estrategia de la tensión «habría representado una confluencia entre grupos clandestinos de extrema derecha y sectores del aparato estatal». Eso se enmarcaba en el clima de la Guerra Fría y en la necesidad última de paralizar la agitación de los estudiantes y trabajadores a finales de los sesenta y, en general, a lo largo de la década siguiente, impedir el acceso al poder del Partido Comunista Italiano.

La idea de que en Italia «existía algún tipo de conexión entre una matanza terrorista y una maniobra política» se hizo viral, por lo menos en determinados ambientes de izquierda, así como entre su vertiente más extrema y beligerante representada por los grupos extraparlamentarios. La labor de Juan Avilés se ha centrado en el análisis de un sinnúmero de documentos, en la lectura de miles de páginas de sentencias y en una amplia bibliografía para poder descifrar si, en efecto, dicha estrategia de la tensión fue algo real, si hubo una connivencia entre poderes ocultos del Estado y violencia política o si, en el fondo, como afirmaba Ernesto Galli della Loggia, se trató más bien de una tensión sin estrategia.

El autor rehúye, y eso hay que agradecerse, de todas las teorías del complot, centrándose en una investigación valiosa y seria que lleva al lector hacia el planteamiento central de esta obra: sin desestimar la idea de que, como se lee en las conclusiones, «esos atentados contribuyeron a crear un ambiente favorable a un golpe de Estado militar», un «examen riguroso de las pruebas disponibles no demuestra que los terroristas hubieran actuado por instigación de agentes del Estado en ninguna de las matanzas neofascistas». Avilés va incluso más allá, desestimando que esas matanzas «estuvieran ligadas a proyectos concretos de golpes de Estado».

Para llegar a estas conclusiones el recorrido es largo y tortuoso. Se empieza con los primeros rumores de un posible golpe de Estado planificado ya a mediados de los años sesenta (el *Piano Solo*). En ese mismo período, en mayo de 1965, se

perciben los «primeros síntomas de la disposición de sectores militares a combatir el comunismo al margen de la ley». Pero será el atentado de la *Piazza Fontana* de Milán, perpetrado por militantes de extrema derecha el 12 de diciembre de 1969, el acontecimiento que inauguró los años de plomo en Italia. Siguiéron otros atentados como el de Peteano en 1972, el de la jefatura de la Policía de Milán en 1973, el de la *Piazza della Loggia* de Brescia en 1974, el del tren *Italicus* (ese mismo año) o la masacre de la estación de Bolonia del 2 de agosto de 1980. A la violencia ejecutada se sumaban las amenazas de golpes de Estado de diferente orientación política. No solo de corte neofascista, como cabría sospechar, sino más bien anticomunista.

La labor meticulosa del autor propone una elevada cantidad de datos basados en el estudio de fuentes primarias. Esa tarea, que en algunas ocasiones corre el riesgo de dificultar el relato, es la única manera de poder describir unos acontecimientos que en sí fueron extremadamente complejos y enrevesados. Es por ello que Avilés, fiel a su labor de historiador profesional, no decide abandonarse a ningún tipo de simplificación, sino ahondar en el análisis de los vínculos entre personajes cuya presencia se repite en varios de los episodios descritos; en las políticas internas de los partidos dominantes en aquella época; en la reestructuración de los servicios secretos italianos justamente en el periodo de auge de la violencia política y del terrorismo; y en las conexiones «tóxicas» de algunos miembros del ejército con militantes de la extrema derecha neofascista. Es así como se traza un mapa en el cual se incluyen por lo menos tres generaciones vinculadas por el anticomunismo, conformadas por excombatientes de la República Social Italiana; por militantes de las organizaciones extraparlamentarias neofascistas que en los setenta tenían aproximadamente treinta años; y por jóvenes (incluso algunos de ellos adolescentes) que se radicalizaron hacia el rechazo al comunismo (más que hacia el neofascismo militante) como forma de trasgresión, escorando hacia una interpretación criminal de aniquilación del enemigo. Ese adversario, dicho sea de paso, parecía ser más el Estado que los miembros de organizaciones de extrema izquierda, viendo el elevado número de agentes de policía que asesinaron y el artefacto que detonaron en Bolonia provocando una matanza indiscriminada. Desde un punto de vista de distribución geográfica, se desprende que no todo el país fue objeto de esa violencia y que esas organizaciones nostálgicas del neofascismo o claramente opuestas al comunismo se concentraron en determinadas áreas: la Toscana, Roma y, sobre todo, el Veneto y Friuli, siendo Padua, Mestre, Venecia y Udine, las cuatro ciudades más afectadas por esa presencia extremista.

El esfuerzo que ha realizado el profesor Avilés para escribir *La estrategia de la tensión*, su claridad en la exposición del contenido (a pesar de su complejidad) y su precisión en el análisis de hechos que en Italia llevan décadas levantando debates enredados, convierten a este libro en una obra fundamental en el estudio de la violencia política siendo muy recomendable su lectura.

Matteo Re